



## Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de *Nuestra Señora Reina del Cielo*  
Hoja Semanal \* Año «VIII» \* nº «37» \* 22 \* Junio \* 2014

### Evangelio de este Domingo

## Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 6, 51-58).

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

*«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»*

Disputaban los judíos entre sí: *«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»*

Entonces Jesús les dijo:

*«Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.*

*«Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.*

*«Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.»*

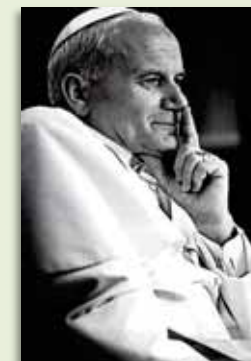
### Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 6, 51-58).
- Magisterio: Juan Pablo II: «Centesimus annus»
- Tradición: S.S. Pablo VI: En la canonización de los mártires de Uganda.
- Al Sº Verdad: J. Pablo I: la verdad desde la sencillez, el amor desde la humildad.

>> Visite nuestra Web: [www.reinacielo.com](http://www.reinacielo.com)

## El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II "Centesimus annus"

17. Leyendo la encíclica en relación con todo el rico magisterio del Papa se nota que, en el fondo, está señalando las consecuencias de un error de mayor alcance en el campo económico-social. Es el error que, como ya se ha dicho, consiste en una concepción de la libertad humana que la aparta de la obediencia de la verdad y, por tanto, también del deber de respetar los derechos de los demás hombres. **El contenido de la libertad se transforma entonces en amor propio, con desprecio de Dios y del prójimo; amor que conduce al afianzamiento ilimitado del propio interés y que no se deja limitar por ninguna obligación de justicia.**



Este error precisamente llega a sus extremas consecuencias durante el trágico ciclo de las guerras que sacudieron Europa y el mundo entre 1914 y 1945. **Fueron guerras originadas por el militarismo, por el nacionalismo exasperado, por las formas de totalitarismo relacionado con ellas, así como por guerras derivadas de la lucha de clases, de guerras civiles e ideológicas.** Sin la terrible carga de odio y rencor, acumulada a causa de tantas injusticias, bien sea a nivel internacional bien sea dentro de cada Estado, no hubieran sido posibles guerras de tanta crueldad en las que se invirtieron las energías de grandes naciones; en las que no se dudó ante la violación de los derechos humanos más sagrados; en las que fue planificado y llevado a cabo el exterminio de pueblos y grupos sociales enteros. **Recordamos aquí singularmente al pueblo hebreo, cuyo terrible destino se ha convertido en símbolo de las aberraciones adonde puede llegar el hombre cuando se vuelve contra Dios.**

Sin embargo, el odio y la injusticia se apoderan de naciones enteras, impulsándolas a la acción, sólo cuando son legitimados y organizados por ideologías que se fundan sobre ellos en vez de hacerlo sobre la verdad del hombre. La *Rerum novarum* combatía las ideologías que llevan al odio e indicaba la vía para vencer la violencia y el rencor mediante la justicia. Ojalá el recuerdo de tan terribles acontecimientos guíe las acciones de todos los hombres, en particular las de los gobernantes de los pueblos, en estos tiempos nuestros en que otras injusticias alimentan nuevos odios y se perfilan en el horizonte nuevas ideologías que exaltan la violencia.

## Perlas de nuestra Tradición: Homilía de S. S. el Papa Pablo VI En la Canonización de los mártires de Uganda

### LA GLORIA DE LOS MÁRTIRES SIGNO DE RENOVACIÓN

Estos mártires africanos añaden una nueva página a aquella lista de vencedores llamada Martirologio, página que contiene unos hechos a la vez siniestros y magníficos; página digna de formar parte de aquellas ilustres narraciones de la antigua África, que nosotros, los que vivimos en esta época, pensábamos, como hombres de poca fe, que nunca tendrían una continuación adecuada.



¿Quién hubiera podido sospechar, por ejemplo, que aquellas actas, tan conmovedoras, de los mártires escilitanos, de los mártires cartagineses, de los mártires de la «blanca multitud» de Útica, recordados por san Agustín y Prudencia, de los mártires de Egipto, ampliamente ensalzados en los escritos de Juan Crisóstomo, de los mártires de la persecución de los vándalos, se verían enriquecidas en nuestro tiempo con nuevas historias, en las que se narrarían unas hazañas no inferiores en fortaleza y en brillantez?

¿Quién hubiera podido imaginar que a aquellos ilustres mártires y confesores africanos, tan conocidos y recordados, como Cipriano, Felicidad y Perpetua, y Agustín, aquel gran hombre, añadiríamos un día los nombres tan queridos de Carlos Lwanga, de Matías Mulumba Kalemba y de sus veinte compañeros? Sin olvidar aquellos otros, de confesión anglicana, que sufrieron la muerte por el nombre de Cristo.

Estos mártires africanos significan, en verdad, el inicio de una nueva era. No permita Dios que el pensamiento de los hombres retorne a las persecuciones y conflictos de orden religioso, sino que tiendan a una renovación cristiana y civil. África, regada con la sangre de estos mártires, los primeros de esta nueva era (y quiera Dios que los últimos, tratándose de un holocausto tan grande y de tanto precio), África renace libre y dueña de sí misma.

Aquel crimen, del que ellos fueron víctima, es tan abominable y tan significativo, que proporciona un motivo claro y suficiente para que este nuevo pueblo adquiera una formación moral, para que prevalezcan nuevas costumbres espirituales y sean transmitidas a los descendientes, para que sea como un símbolo eficaz del paso de un estado de vida simple y primitivo, en el que no faltaban unos valores humanos dignos de consideración, pero que era también corrompido y débil y como esclavo de sí mismo, a una cultura más civilizada, que tienda a unas más elevadas expresiones de la mente humana y a unas superiores condiciones de vida social.

## Al Servicio de la Verdad: S. S. el papa Juan Pablo I La verdad desde la sencillez, el amor desde la humildad (7)



Querida Santa Teresa (*cont.*):

«Para mí, vos sois un caso notable de un fenómeno que se repite regularmente en la vida de la Iglesia Católica. Las mujeres, de por sí, no gobiernan, esto pertenece a la Jerarquía; pero, muy a menudo, inspiran, promueven y, tal vez, dirigen. En efecto, el Espíritu **“sopla donde quiere”**; pero la mujer es más sensible, capaz de darse generosamente a las grandes causas. De aquí el grandísimo grupo de santas, de místicas y de fundadoras aparecidas en la Iglesia Católica. »

«En vuestro caso, que más que hija habéis sido madre espiritual de San Juan de la Cruz y de los primeros Carmelitas reformados, hoy está todo claro, pero en vuestros tiempos el choque, en efecto, se produjo: de un lado, estabais vos, rica en carismas, fuerzas ardientes y luminosas, concedidas a vos para la Iglesia de Dios; del otro, estaba el Nuncio, o sea, la Jerarquía que debía juzgar la autenticidad de vuestros carismas. En un primer momento, presentadas las informaciones erradas, el juicio del Nuncio fue negativo. Una vez dadas las necesarias explicaciones y examinadas mejor las cosas, todo se aclaró: la Jerarquía aprobó todo y vuestros dones pudieron expandirse en favor de la Iglesia. »

«Pero de carismas y de Jerarquía se oye hablar mucho también hoy. Querida Santa Teresa, ¡si vivierais hoy..! El sustantivo **“carisma”** se desperdicia; se distribuyen patentes de **“profeta”** a más no poder, atribuyendo este título tanto a estudiantes que se enfrentan con la policía en las plazas como a los guerrilleros de América Latina. Se pretende oponer los carismáticos a los Pastores. ¿Qué diríais vos de ello, que obedecíais a los confesores aun cuando sus consejos resultaran opuestos a aquellos dados por Dios en la oración? »

«Y no creáis que yo soy pesimista. Aquello de ver carismas por todos lados espero que sea sólo una moda pasajera. Por otra parte, sé bien que los dones auténticos del Espíritu han sido siempre acompañados de abusos y falsos dones. (...). En el siglo XVII, por ejemplo, fueron las monjas de Port Royal. La Abadesa, Madre Angélica, había empezado bien: se había **“carismáticamente”** reformado a sí misma y al monasterio, rechazando de la clausura hasta a los padres. Se convirtió en el alma de la resistencia jansenista, intransigente hasta el fin ante la autoridad eclesiástica. De ella y de sus monjas se decía: "Puras como ángeles, soberbias como demonios". »

« ¡Cuán lejano está esto de vuestro espíritu! ¡Que abismo entre estas mujeres y vos! **“Hija de la Iglesia”** era el nombre que más os gustaba. Lo repetíais en el lecho de muerte, después de lo mucho que habíais trabajado para la Iglesia y con la Iglesia, durante toda vuestra vida, ¡aceptando hasta sufrir algo desde la Iglesia! »

« ¡¿Y si enseñarais un poco vuestro método a los **“profetas”** de hoy?! »

*Continuará...*